



QUIÉN(ES) SOY

En su última serie titulada «De padres y de hijos», Germán Gómez profundiza en su personal relato sobre la fragmentación del individuo

Podemos decir que los artistas de su generación pueden jactarse de haber conseguido un «estilo» tan reconocible y a la vez versátil, tan exitoso en cuanto a reconocimiento público como

el de Germán Gómez (Gijón, 1972), con esa característica técnica suya donde recompone imágenes por capas, a partir del cosido de distintos retales fotográficos, dibujos sobre papel o silueteados en acetatos. Estos trabajos suyos se han visto por doquier, y a la segunda uno ya tenía la sensación de que reconocía el modelo, de que seguía la pista del artista. Gusta a casi todos, se le selecciona y expone a menudo, y la obra se



presta con facilidad a interpretaciones tópicas sobre cuestiones de identidad y género.

Pero lo cierto es que, hasta hace poco, una mirada más inquisitiva dejaba siempre cierto regusto de vacío en torno a su proyecto: si el artista había conseguido dominar sus procesos, y sin duda que la materialización era personal, vistosa, en ocasiones incluso brillante, pero a la postre el conjunto adolecía de cierta insustancialidad, quedando los «porqué» silenciados ante el «cómo». A pesar de haber articulado algún conjunto anterior con mayor intencionalidad conceptual, donde quedó claro cómo el aumento de rigor en los planteamientos generales beneficiaba su trabajo (pienso en la serie *Fichados-Tatuados*, de 2005), Germán Gómez no conseguía enlazar de manera continuada planes ambiciosos convincentes, quedándose todo en obras aisladas resultonas.

El esperado encuentro

Hace un par de años, sin embargo, su revisión del *Juicio Final* de Miguel Ángel en la serie *Condenados* (2008), a la cual se dedicó su anterior exposición en esta misma galería, supuso el esperado encuentro entre formas y fondo para el artista. Escapando del encorsetamiento metodológico de *Fichados*, extraño en última instancia a su quehacer intuitivo y de raíz expresiva, Germán Gómez consiguió en aquella ocasión por vez primera algo tan difícil como que su versión del clásico

Sobre estas líneas, «Estudio IX-II» (2010). Arriba, «Estudio VI-II» (2010). En la otra página, «Estudio II-VI» (2010). Todas las piezas forman parte de la serie «De padres y de hijos», de Germán Gómez

no naufragara en el kitsch y, además, que encontrara plena justificación dentro de su trayectoria, desde el momento en que las angustias existenciales del magnífico fresco enlazaban directamente con lo que a partir de entonces empezaría a ser una línea directriz de lectura en su propio quehacer.

Con el horizonte despejado, no ha desaprovechado la oportunidad, volviendo a dar de lleno en el clavo con esta nueva serie dedicada a padres e hijos. Si tras aquella primera ocasión de *Fichados*, insisto, arrojó lejos de sí la falsa –e impostada– seguridad que a una obra como la suya venían a ofrecerle la secuencia analítica y el proceso sistemático, en ésta reciente, el salto al vacío es completo, y ni siquiera se apoya en la cita culta, el reconocimiento y la seguridad de recurrir a la autoridad, que lo sostuvieron cuando el *Juicio*. Germán Gómez se ha lanzado para ver hasta dónde puede llegar por sí mismo su proyecto, esta vez sin asideros; y la pirueta le ha salido franca, valiente, conseguida: todos y cada uno de los recursos puestos en juego aquí son suyos, y solamente suyos, apareciendo perfectamente conjugados, justificados, equilibrados. Bravo.

Dominio y contundencia

Seleccionando dos generaciones, ejemplificadas en la figura del padre y la del hijo, entre las piezas expuestas aquí se encuentra quizá lo mejor del artista hasta la fecha. La contundencia alcanzada se debe tanto al dominio formal de sus recortes –completo–, como a la concisión de la idea que expresan de manera tan rotunda. Esquivando el riesgo de la repetición amanerada, el conjunto muestra por el contrario casi un alarde de la amplitud de medios conseguido a partir de la incesante experimentación y el trabajo incansable. Semejante despliegue se reafirma con la decisión de exponer cada una de las figuras protagonistas (compuestas por la pareja padre-hijo), en todas sus variantes técnicas: del collage fotográfico en gran o pequeño formato, a la transferencia sobre papel y el decollage, pasando por las más recientes e inéditas chapas metálicas, sobre cuya superficie se han impreso las caras de los representantes masculinos de alguna familia actual del entorno más cercano del artista.

De *padres y de hijos* (2010), construye una soberbia metáfora sobre el monstruo de Frankenstein que –pregunta eterna pero enunciada a lo moderno– quiere saber quién es, de dónde viene. Y lo cuestiona más allá de la constelación de fragmentos del pasado que nos constituyen, conformándonos tanto como deformándonos; más allá de esa aterradora revelación al reconocer el amasijo inacabado, monstruoso de nuestro interior en incesante reelaboración; incluso por encima de la evidencia que somos siempre una alteridad y un margen, un *pachtwork* irregular de retazos inconexos sin centro y no siempre atractivo, ni eficaz, ni coherente. ¿Quién soy, dime, quiénes soy?

ÓSCAR ALONSO MOLINA

GERMÁN GÓMEZ DE PADRES Y DE HIJOS
★★★★ Galería Fernando Pradilla. Madrid.
C/ Claudio Coello, 20. <http://galeriafernando-pradilla.com/galeria>. Hasta el 23 de octubre